

La situación de la industria salitrera

LAS informaciones recientes acerca de la situación salitrera son todas optimistas. Pero, entre estas afirmaciones, es preciso distinguir dos categorías diferentes. Las unas se refieren a la parte especulativa del negocio salitrero y, por lo mismo, se encuentran sujetas a reacciones alternativas de optimismo y pesimismo. Las otras, en cambio, siendo menos comentadas, se refieren a las cifras estadísticas que muestran el desarrollo de la industria en sus valores fundamentales extendidos a un largo período de tiempo.

Es indudable que, para un corredor de valores salitreros, tienen un mayor interés aquellas informaciones que provocan la nerviosidad del mercado. Pero no es ese el caso del productor ni del Gobierno, ni de la gran mayoría de las actividades económicas del país que son afectadas, no por variaciones circunstanciales, sino por la dirección fundamental de las curvas de producción e importación.

Analizada la situación salitrera desde este último punto de vista, no es difícil confirmar un mejoramiento extraordinario en las condiciones de la industria. Así, por ejemplo, comparadas las cifras de exportación en el año último y el anterior, se obtiene:

| Años | Exportación miles de tons |
|-----------|---------------------------|
| 1926..... | 1.658,326 |
| 1927..... | 2.375,441 |

El aumento de la exportación alcanza, así, a un 43% respecto del valor obtenido en el año inmediatamente anterior. Debe advertirse todavía que este aumento se produjo casi totalmente en el segundo semestre del año último, inmediatamente después que empezó a ser llevada a la práctica la política salitrera impresa por el Ministro de Hacienda, señor Pablo Ramírez.

Naturalmente, el aumento de la producción no siguió en forma inmediata a la reanudación de las exportaciones. El año se había iniciado con un «stock» en la costa ascendente a 1.229,000 toneladas, y era de esperar que los productores liquidasen primero el «stock» acumulado. Se argumentó entonces por los opositores al Gobierno que el resurgimiento salitrero era ficticio y que, una vez liquidado el «stock», no habría producción con la cual atender a nuevas exportaciones. Relacionado todo esto con los efectos de la falta de exportación sobre el cálculo de entradas presupuestarias, se pronosticaba una situación difícil para la Hacienda Pública. Los hechos, sin embargo, confirmaron una cosa diferente. La producción fué subiendo mes a mes, de acuerdo con las cifras que se expresan:

| <i>Meses</i> | <i>Producción miles de tons.</i> |
|-------------------------|----------------------------------|
| <i>Enero</i> | 79,551 |
| <i>Febrero</i> | 73,575 |
| <i>Marzo</i> | 90,469 |
| <i>Abril</i> | 100,200 |
| <i>Mayo</i> | 107,078 |
| <i>Junio</i> | 118,461 |
| <i>Julio</i> | 127,016 |
| <i>Agosto</i> | 142,829 |
| <i>Septiembre</i> | 143,799 |
| <i>Octubre</i> | 189,233 |
| <i>Noviembre</i> | 209,052 |
| <i>Diciembre</i> | 233,588 |

La cuota de producción alcanzada en Diciembre último equivale a una producción anual de 2 millones 800 mil toneladas, cifra que basta para atender prácticamente a la exportación más alta alcanzada en cualquier año. El número de obreros en trabajo ha llegado en esta fecha a 54 mil hombres, cantidad muy cercana de los máximos de años anteriores y simultánea con una falta de brazos en el centro del país.

La producción indicada para Diciembre último ha sido obtenida en sólo 62 oficinas, de 174 que han llegado a existir en años anteriores. Esto demuestra, en primer término, una de las ventajas principales de la verdadera «liquidación» introducida por el régimen de ventas libres. Se ha eliminado de la producción las oficinas ineficientes, aumentando la actividad en aquellas susceptibles de trabajar a menor precio. La industria salitrera, que en el régimen de Asociación estaba obligada a vender a un precio lo bastante alto para asegurar utilidades a la oficina menos eficientemente manejada, ha podido, de ese modo, rebajar los precios de venta en la cantidad necesaria para reanudar la exportación.

No creemos, por cierto, que el régimen de Asociación haya dejado de ser aconsejable. Es imposible desconocer el hecho de que la industria moderna tiende a los «trusts» nacionales e internacionales. El «trust» mundial del nitrógeno, tanto natural como sintético, tendrá finalmente que producirse. Ya se ha realizado, prácticamente, entre los fabricantes de los productos nitrogenados sintéticos y todo es cuestión de que puedan mantenerse precios bajos para el salitre chileno, para que este último sea invitado a ingresar al «trust». En Alemania existe en la actualidad un gran movimiento socialista en favor de alza de jornales, y, no habiéndose descubierto nuevas fórmulas de fijación del nitrógeno, parece improbable que el costo del mismo pueda reducirse sin un sacrificio de utilidades.

El problema vital de la humanidad es, por otra parte, el de la alimentación. La población mundial crece mucho más rápidamente que la extensión de la superficie cultivada. Es necesario aumentar el rendimiento de las áreas ya en cultivo, y hay más probabilidades, por lo tanto, de una insuficiencia de nitrógeno que de una sobreproducción del mismo.

Nuestra crisis del salitre ha sido sólo circunstancial; pero agravada por ineficiencia de la industria y por falta de una política consciente y definida por parte de los Gobiernos anteriores. El actual Ministro de Hacienda, señor Pablo Ramírez, ha resuelto la crisis salitrera. Es este un hecho que no puede discutirse ante los resultados que las cifras exponen para el año que concluye. Lo ya realizado es antecedente para confiar que nuevas crisis podrán evitarse en el futuro.